

# TAGORE Y MEJÍA VELILLA: UN ENCUENTRO ENTRE DOS POETAS

## TAGORE AND MEJÍA VELILLA: A MEETING BETWEEN TWO POETS

Argüello-Scriba, Sol \*

Universidad de Costa Rica

[solarcr1@gmail.com](mailto:solarcr1@gmail.com)

### Resumen

Este es un ensayo que propone una lectura sobre el encuentro entre dos poetas, uno latinoamericano, el escritor colombiano David Mejía Velilla, el otro hindú, Rabindranath Tagore, por medio de la creación poética. Encuentro que se inicia cuando Mejía Velilla, siendo un joven adolescente, leyó el poemario de Tagore titulado *La Cosecha*, y sintió un profundo interés por la poesía, que le provocó un entusiasmo creador que perduró toda su vida.

**Palabras clave:** Tagore, Mejía Velilla, *La Cosecha*, Pequeño Eliot, poesía.

### Abstract

This is an essay that proposes a reading on the meeting between two poets, one latinamerican, the Colombian writer David Mejia Velilla, and the other Hindu Rabindranath Tagore, through poetic creation. Meeting that started when Mejia Vellila, as a young teenager, read the Tagore`s book of poems entitled *Fruit Gathering*, and felt a deep interest in poetry, that caused a creative enthusiasm that lasted all his life.

**Keywords:** Tagore, Mejía Velilla, *Fruit-Gathering*, Little Eliot, poetry.

**Recibido:** 22/04/2016 - **Aceptado:** 24/06/2016

\*Filóloga clásica de la Universidad de Costa Rica. Su área de especialidad es el sánscrito, latín, literaturas de la India y Rabindranath Tagore. Actualmente, imparte los cursos de sánscrito, literatura sánscrita y Rabindranath Tagore y su obra. Ha sido invitada a participar como ponente en el congreso internacional *Tagore and the World*, organizado por el Rabindranath Tagore Institute of Human Development de la Universidad de Calcuta en la India; en el Congreso *Redescubriendo a Tagore* en España; y en el *VI Encuentro Mesoamericano "Escritura-cultura"* con un acercamiento al estudio de la obra de Tagore *El cartero del rey* o la libertad del ser humano.

## Introducción

El encuentro entre dos poetas –cuya distancia cronológica y geográfica es grande y que implica además diferencias lingüísticas y culturales– genera un interés en *cómo* se ha logrado este. Y así, con esa pregunta, hemos estudiado la posible relación de los textos poéticos entre el poeta hindú Rabindranath Tagore con su poemario titulado *La Cosecha* y el poeta latinoamericano David Mejía Velilla con el poemario *Canto Continuo*.

Este encuentro solo se dio por medio de las palabras poéticas, de la concepción de la poesía, como autores reconocidos por medio de la escritura porque fueron *poetas* desde la concepción griega de *poiesis*: *creación*; como también de la intertextualidad presente, cuando nos encontramos un texto dentro de otro por medio de una cita. Por ello, esta aproximación surgió al leer el poemario titulado *Canto Continuo* del escritor colombiano David Mejía Velilla. Al llegar al apartado IX *Pequeño Eliot*, en “Se hace memoria del trasiego”, donde el autor habla de este primer encuentro con la obra de Tagore (1946), quien lo hará permear su poesía de una visión universal de la escritura y, por qué no, de la lectura, cuando dice lo siguiente (p. 230):

Me preguntas de cuando leí *La Cosecha, de Tagore*. Verdad que yo era entonces un poco mayor que tú, pues tenía once años, y aturdí al profesor de literatura, porque me aprendí de memoria, y lo solté en la clase, todo aquel poema de *Vaga esta noche por el mar el marino y el mar está enloquecido...* Con todo, hacía un año que mis locuras habían desaparecido (aquellas de que te he hablado otras veces, de abandonar la escuela por irme de paseo por la ciudad, para conocer de cerca las gentes consideradas peligrosas, y los lugares de reunión de personas humildes). El de *La Cosecha*, es el Rabindranath que yo prefiero, ciertamente. Léetelo, disfruta a tus anchas de esa cosecha. Y almacena buen grano, pequeño Eliot.

En este poema, el yo lírico (Mejía Velilla) narra su experiencia personal al encontrarse con la lectura del poemario *La Cosecha* del poeta indio, siendo un joven adolescente. Está aquí el primer indicio, por medio de la cita del texto *La Cosecha*, de la otra pregunta: ¿Cuánto de la poesía de Tagore habrá permanecido en la poesía de David Mejía Velilla? Pregunta que nos lleva a cuestionarnos: ¿cuánto del poeta Tagore habría provocado asombro en el poeta colombiano?

Para responder estas dos preguntas ha sido necesario plantear dos aspectos: Tagore y su forma de considerar la poesía y el Tagore que se encuentra en el apartado IX *Pequeño Eliot* y en el poemario en general. Y por otro lado, la obra poética de Mejía Velilla y su planteamiento sobre su quehacer como poeta.

## David Mejía Velilla

La Editorial costarricense *Promesa* publica *Canto Continuo* en el año 2002, compilación de once libros del poeta colombiano, publicados entre 1964 y 1985, que nos hablan de su “labor poetarum”, su trabajo como poeta. Fue crítico, ensayista, profesor, jurista, miembro de las Academias de Historia, Educación e Historia Eclesiástica, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Recibió grandes reconocimientos por su trabajo como escritor. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Canto Continuo*, que recopila varios de sus poemarios, incluyendo *Pequeño Eliot* y *Claroscuros*. Entre sus publicaciones se encuentran *Vitrales* (poemario), *El régimen federal colombiano*, *Notas del periodismo colombiano* y *Sobre la enseñanza de las humanidades*.

Se podría pensar que hay un solo aspecto en el que Mejía Velilla se encuentra

con Tagore: en la labor de poetas. A pesar de que ambos pertenecieron a dos mundos y dos momentos históricos distantes, la poesía los unió. El joven adolescente Mejía Velilla se siente impresionado al haber leído *La Cosecha* que se aprende de memoria uno de los poemas especialmente largo y que quizás a otro joven le hubiera dado pereza memorizar.

### **Rabindranath Tagore**

Rabindranath Tagore (1861-1941) vivió y murió en Calcuta, India. Perteneció a una familia de brahmanes terratenientes y responsables en gran medida de los cambios culturales y espirituales que se desarrollaron en la Calcuta bajo el dominio y la administración inglesa.

Era el hijo número catorce de una familia de artistas e intelectuales; era común que en su familia se celebrasen veladas culturales, en las cuales participaba el mismo Tagore junto con su familia. De niño, al no adaptarse al sistema educativo vigente del cual es expulsado, su padre le encarga a los hermanos mayores que le enseñen las distintas disciplinas artísticas y académicas, y a otros tutores de los hermanos Tagore.

A los 13 años, publica su primer poema bajo el pseudónimo de Bhanu, que al igual que su nombre Rabi, ambos términos en sánscrito tienen el mismo significado: sol. Así comienza a escribir, ya que desde pequeño siente la necesidad de expresarse como poeta, apelativo que siempre empleará para llamarse a sí mismo.

Reformador educativo, filósofo, escritor, comprometido con su patria y un individuo profundamente religioso; a los 70 años comienza a pintar. Tanto en su labor de escritor como de pintor fue prolífico; escribe en todos los géneros literarios; se dice que escribiendo su obra se duraría más

de cincuenta años para volverla a escribir sin parar todos los días. En cuanto a su labor de pintor, se han recogido más de 2500 pinturas. Dos de sus canciones son los himnos nacionales tanto de la India como de Bangladesh.

En 1913 recibe el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose así en el primer asiático en recibir este premio, siendo así la oportunidad de que escritores asiáticos fueran conocidos en Europa. Mucha de su obra ha sido traducida al inglés, inclusive por él mismo; en lengua española, solo ha sido traducida un 5%.

Escribió incansablemente, incursionó en todos los géneros literarios. También escribió en periódicos sobre crítica literaria, especialmente sobre poesía; estos ensayos recientemente fueron traducidos de la lengua bengalí al inglés y constituyen un verdadero hallazgo para el estudio de la poesía. Fueron esbozados en algunas de sus obras poéticas muy conocidas en el mundo hispanohablante: *Ofrenda poética*, *La Cosecha* y *El Jardinero*.

### **Los poetas y su encuentro en la poesía**

Llama la atención que tanto el poeta Mejía Velilla y Tagore se consideraron a sí mismos poetas. Su labor de escritores los llevó a escribir artículos en periódicos, tanto de crítica como de opinión, aspecto que demuestra un pleno compromiso con las correspondientes sociedades en que vivieron cada uno.

En el caso de Tagore, estos trabajos habían permanecido en su lengua materna, el bengalí, y por ello desconocidos en Occidente. Recientemente se conocen por medio de las traducciones al inglés hechas por connotados académicos indios. Así se aprecian sus ensayos sobre literatura y especialmente sobre poética y crítica literaria. En el caso del

escritor Mejía Velilla, su trabajo periodístico fue destacado precisamente por ser director de un periódico en Colombia. Sin embargo, la necesidad de la expresión poética estaba en ambos escritores.

Tagore fue conocido en Occidente, gracias a la versión inglesa hecha por él mismo de algunas de sus poesías, en *Ofrenda lírica* (Gitanjali). Posteriormente, las traducciones fueron realizadas por algunos de sus familiares más cercanos. Y de las versiones del inglés al español, en su mayoría son las magníficas traducciones realizadas por Cenobia Campubrí, la esposa de Juan Ramón Jiménez. A pesar de que le atribuyen al poeta la traducción, fue labor de Cenobia, con la revisión de Juan Ramón.

Estas traducciones de Campubrí fueron publicadas primeramente en América Latina, durante el exilio al que fueron sometidos los esposos Jiménez; luego estas traducciones llegaron a España. El joven adolescente Mejía Velilla leyó *La Cosecha* de Tagore y seguramente varias obras del autor indio, ya que cita, en el apartado IX *Pequeño Eliot*, a varios escritores, todos clásicos, dándole gran valor a la lectura de obras clásicas, valiosas para su crecimiento personal.

Debido al mismo poeta Mejía Velilla, sabemos del intertexto tagoreano presente en la obra del escritor colombiano. Esto se observa en la afirmación del poema que hemos citado al inicio, de donde cita: Vaga esta noche por el mar el marino y el mar está enloquecido... (Mejía Velilla 2002, p. 230), que proviene, efectivamente, del poema # 41 de *La Cosecha* de Tagore:

El marinero va esta noche por el mar, y  
el mar está enloquecido.

Las velas, que infla el huracán, tranzas  
de dolor el mástil. El cielo, mordido  
por la boca de la noche, cae al agua  
envenenado de negro terror. Las olas  
estrellan sus cabezas en la sombra, contra

lo invisible... Y el marinero va por el mar  
enloquecido.

No sé para qué va el marinero por el  
mar; para qué asusta a la noche con la  
súbita blancura de sus velas. No sé si  
desembarcará, ni adónde; si llegará al  
patio silencioso en que, a la luz de la  
lámpara, le espera ella, sentada en la  
tierra.

¿Qué busca el marinero, que su barca  
no teme a la tormenta ni a la sombra?  
¿Lleva acaso un cargamento de perlas  
y diamantes?

No, no; solo lleva una rosa blanca en la  
mano y una canción en los labios para  
esa que lo espera, sola en la noche, a la  
luz de la lámpara.

Ella vive en una choza del camino. Su  
cabellera suelta vuela en el viento y le  
esconde los ojos.

Grita la tormenta en las puertas rotas  
de su choza; la luz de la lámpara alarga  
y encoje sombras en las paredes. Y en  
el aullido del vendaval, ella oye que la  
llaman por su nombre desconocido.

¿Cuánto tiempo hace que viene el  
marinero por el mar?

Y antes que el día raye y llame a la puerta  
de la choza, ¿cuánto tiempo pasará? ¡Y  
nadie lo ha de saber y no habrá redoble  
de tambores! Pero la luz llenará la choza,  
y el polvo será bendito, y estará contento  
el corazón...

¡Sí, todas las dudas se irán, calladas en  
cuanto llegue a la orilla el marinero!  
(Tagore 1996, pp. 29-30)

Este poema pertenece a la antología titulada *La Cosecha*, traducida por el autor mismo y publicada en 1916. Recoge una serie de poemas y canciones de distintas épocas de composición. La temática es libre, igual que la forma de cada una de las poesías. En la versión inglesa, la sonoridad del poema no es lo importante, al igual que la traducción al español. El autor buscó expresar con la oposición de la oscuridad y claridad la fuerza de la naturaleza, Narra un simple hecho, quizás cotidiano: un marinero que navega en la tormenta y en la oscuridad

y que solo trae en su mano una rosa blanca y una canción-poema en sus labios para la amada que espera sentada en la tierra.

Un motivo totalmente poético, ella espera, pero el marinero tiene mucho tiempo de no llegar, pero cuando llegue, dice: "Pero la luz llenará la choza, el polvo será bendito, y estará contento el corazón... ¡Sí, todas las dudas se irán, calladas, cuando llegue a la orilla el marinero!" (Tagore 1996, p. 30). Concluye con la paz que habrá en el corazón, en el hogar humilde, con la llegada del esposo, que viaja más allá de toda imaginación.

Y nos preguntamos ¿será la esposa la importante o será el marinero?, o más bien, la tormenta, la oscuridad, el mar enloquecido como telón de fondo para concluir en la posible llegada con su luz. Representa lo cotidiano del individuo que navega y le toca la tormenta en su vida, el sufrimiento o el alejamiento que convierten la vida en un mar tormentoso, pero ante esto el marinero-poeta –porque canta una canción– no pierde su paz, más bien espera la llegada y sabe que la tormenta pasará. Este texto remite a las diferentes oscuridades del poeta, quien navega por la vida, con diferentes tormentas, pero que sabe de seguro que del otro lado está el amor, respuesta a toda inquietud.

Veamos el poema # 1 en el cual ofrece el poeta todos sus poemas en la forma de frutos a la divinidad:

Dime que sí, y cogeré todos mis frutos, y te los llevaré en canastos llenos, a tu patio, aunque algunos se han pasado y otros están verdes aún; porque le pesa ya mucho su carga a la estación, y la flauta del pastor se queja ya en la sombra.

El viento inquieto de marzo irrita, fastidioso, la onda lánguida con su murmullo; el jardín ha rendido todo su don; y en el cansado anochecer, tu llamada viene de tu casa, por el sol poniente de la ribera. ¡Dime que sí, y

daré mi vela al viento del río! (Tagore, 1996, p. 11)

Y en el poema #2 dice:

Cuando yo era joven, mi vida era como una flor, como una flor a la que nada le importaba perder una hojilla de su tesoro, cuando la brisa de la primavera venía a pedir a su puerta.

Ahora que muere mi juventud, mi vida es como una fruta, como una fruta a la que nada le sobra y anhela darse de una vez, con su carga completa de dulzura. (Tagore, 1996, pp. 11-12)

Tagore explica, en el poema introductorio, una situación vivida que narra cómo viajaba en barco durante la administración de las extensas tierras de su padre, quien deseaba que fuese abogado y lo había mandado a estudiar la carrera de Derecho en Londres, la que no concluyó porque tuvo que regresar y ayudar a su padre precisamente en la labor de administrador de las grandes extensiones de terrenos familiares. La época pertenece al momento en que es un joven casado y con hijos. Por ello, relacionamos de esta manera los primeros dos poemas de *La Cosecha* con el poema #41 que Mejía Velilla aprendió de memoria.

Podemos suponer que el marinero es el yo lírico-Tagore, quien siendo joven lleva una flor, pero que ya mayor recoge la cosecha de frutos-poemas expresados en cada uno de los 86 poemas de la obra *La Cosecha*. Cada uno de ellos ha sido posible gracias a la presencia constante de Dios, el Creador, quien ha sembrado en el corazón del poeta su Verdad, la verdad divina. Esto lo podemos afirmar porque en su obra, Tagore manifiesta que la presencia de Dios ha sido siempre una constante.

Y como escribió en sus ensayos, la poesía para ser tal, debe hablar la verdad y ésta es belleza, cuando en el ensayo *Silent*

*poet, Untaught poet* escribe lo siguiente: "El hecho es, que hay mucho más poesía en la verdad que en la falsedad", ("The fact is, there is a much more poetry in truth than in falsehood") (Tagore 2001, p. 27) Y agrega más adelante: "Es la naturaleza la que nos ha enseñado a nosotros la poesía, y la naturaleza nunca miente". ("It is nature that has taught us poetry, and nature never lies"), (Tagore, 2001, p. 27). Y para Tagore la naturaleza era creación divina, expresión de Dios, el gran motivo de su inspiración.

Podríamos preguntarnos ¿qué habrá encontrado, en este poema, Mejía Velilla que se lo aprendió de memoria a los once años?, y cómo el poemario de Tagore le causó una gran impresión, que inclusive le creó interrogantes y quería recibir muchas respuestas por parte del profesor. Inquietudes del jovencito, quien –según afirma– ya había dejado de lado el querer escaparse de la escuela. Quizás para él, este marinero-poeta representaba el deseo de navegar por la vida. Pero sobre todo, ya dentro de sí sentía la emoción de la poesía, más valiosa que *las perlas y diamantes*, de las que habla el poema.

Mejía Velilla con la mirada del recuerdo, insiste al final del poema, a su interlocutor Eliot, que se lea *La Cosecha*, que la disfrute y como frase final: "Y almacena buen grano, pequeño Eliot". (Mejía Velilla, 2002, p. 230). Aspecto muy valioso para reflexionar, cómo la poesía, verdadera. Puede llevar al joven, al adolescente a disfrutar de la belleza de las palabras, de las imágenes creadas por la palabra; pero sobre todo para aprender a sembrar y a cosechar como buen ser humano. Proponiendo así que la buena literatura, no solo transmite valores humanos y espirituales, transmite emociones e imágenes por medio de las cuales el estudiante puede imaginar. Por eso, se puede hablar también del carácter didáctico de su poesía, ya que en este apartado IX, tiene un interlocutor ficticio

al que le va enseñando sobre la poesía, sobre la vida y la cultura. Y al igual que Tagore en *La Cosecha*, comienza por hablar del valor de la poesía.

Este apartado IX, se caracteriza por una forma de escritura muy similar a la poesía de Tagore, que podríamos definir como versos en prosa. Por su estilo poético son versos; además, expresan una emoción, un pensamiento, pero sobre todo –al estilo de muchos versos de *La Cosecha*– la presencia de un maestro, en este caso, de un yo lírico que explica, y la del joven oyente para quien van dirigidas las diferentes enseñanzas, un aprendiz no solo de la cultura literaria sino también de cómo debe aprovechar el tiempo con excelentes lecturas.

El autor insiste, desde el poema primero –al igual que Tagore– cómo siente esa emoción con la poesía, por la expresión lírica, la cual inicia con la lectura de varios poetas, a los cuales cita, desde un inicio del apartado IX, cuando dice:

La poesía, pequeño Eliot, no suele ser eso de que te hablan los críticos. No leas, por favor, los periódicos, cuando allí se trata de la poesía, si es que quieres aprovechar bien el tiempo, el poco tiempo que pasarás en estos primeros mundos: si es que quieres ahorrarte más de un disgusto. Porque la Poesía suele estar en los Poetas y en los Poemas: y está para acompañarte, para enseñarte y adiestrarte y consolarte (Mejía Velilla, 2002, p. 215).

Continúa en el siguiente poema sobre la responsabilidad del buen uso de la palabra, no utilizarla para la crítica, sino más bien dice: "Juega con las piedras, recomponlas, acarícialas, quédate con ellas para siempre, construye tu casa y hazte tú mismo de piedra" (Mejía Velilla, 2002, p. 215). Haciendo referencia al texto bíblico, del sabio que construyó su casa en roca firme, en el Señor Jesús, así las palabras serán guardadas en el corazón y saldrán para construir, no para

lapidar y destruir por medio de la crítica; de esta manera, insiste en que la palabra tiene como finalidad la comunicación sana y no ofensiva.

Mejía Velilla escribe con mayúscula las palabras *Poesía, Poetas, Poemas*, porque considera que la *Verdad* manifiesta en la palabra poética es aquella que expresa ideales, no falsedades, no ofende, no es ostentosa ni maltrata; al contrario acompaña, provoca alegría y emoción. Además caracteriza el valor de la poesía como una capacidad inherente del individuo.

Aspecto común con el poeta Tagore –quien afirma en el citado ensayo– que la poesía construida sobre la palabra que sale del corazón cercano a la divinidad expresa la Verdad; también afirma cómo la crítica malsana le ha causado dolor, en una de sus cartas:

Yo nací poeta, y es difícil para mí sufrir el ser rudamente atropellado en mi camino por hombres entrometidos que no se detienen ante las ideas. Yo no soy un atleta. No pertenezco a la clase de los gladiadores... (Mejía Velilla, 2002, p.118)

Y más adelante –al concluir la carta– afirma cómo las palabras utilizadas como una verdad mal empleada, pueden dañar porque esconden falsedades; pero el verdadero poeta que escribe con la verdad del corazón, su poesía logra abrir la conciencia del lector: “La verdad hace sus saetas con cañas ligeras y quebradizas”. (Mejía Velilla, 200, p. 118)

Y al igual que Tagore, Mejía Velilla, en estos poemas se vale de la palabra-verdad, y continúa aconsejando a su pequeño oyente; de esta manera convierte la poesía en medio de enseñanza, transmite una palabra que produce emoción y paz en el alma; esa es la verdadera enseñanza. Por ello insiste en:

Sé noble siempre, pequeño Eliot, con todos, en las cosas menudas y en las de relieve. No pases ni cobres cuentas a nadie: perdona siempre, como siempre has de considerarte deudor insolvente, porque lo eres; del panadero, y antes aún del segador, y antes del sembrador y de la tierra; del sastre como del pastor y de la oveja, como del tejedor, y del humilde gusano de seda. (Mejía Velilla, 2002, p. 238)

En general el poemario *Canto Continuo* de Velilla Mejía y *La Cosecha* de Tagore nos muestran el valor de la poesía, la que se vale de palabras para expresar las emociones y sentimientos de un yo lírico, responsable de transmitir las con la verdad en su corazón, aquella que habla de lo trascendente de la existencia humana, de lo cotidiano donde el individuo puede crecer y generar vida. Especialmente, habla del sentido personal de la poesía, cuando afirma: “Porque la Poesía suele estar en los Poetas y en los Poemas; y está para acompañarte, para enseñarte y adiestrarte y consolarte” (Mejía Velilla, 2002, p. 215).

Tanto Tagore como Mejía Velilla resaltan el valor didáctico de la poesía, cuando en el poema primero del apartado IX, titulado “Desechar con frecuencia a los críticos”, afirma:

De nuevo te digo: lee a Ibsen, a Wilde, Tala de Gabriela, un poco de Federico, todo Milosz, y lo demás que te he aconsejado. Y ten a mano todos los días el Diccionario de la Lengua, que es el Libro de los Misterios, de los Signos y de los Presagios: donde se conserva el Amor, rescatado de milenios (Mejía Velilla, 2002, p. 238).

Más adelante –al pequeño Eliot su interlocutor, y a nosotros los lectores– nos habla de cómo la poesía transmite el corazón del ser humano con sus deseos y anhelos, los mismos ideales transmitidos por Tagore en sus escritos.

La poesía y por lo tanto el poeta –que habla de valores humanos y religiosos, devocionales y místicos– transmiten al lector la emoción de comprender lo bueno y lo bello de la vida, y cómo acercarse más a la divinidad, a Dios. Por ello concluyo, citando a Mejía Velilla, cuando en su poema titulado “Se insiste en esa misma condición necesaria” dice:

A los que te han acompañado en el trasiego, dales gracias de continuo con el corazón, si no puedes hacerlo con la justa palabra o con la buena obra de correspondencia. Llénate el corazón de ríos y mares de agradecimiento. (Mejía Velilla, 2002, p. 231)

Y con el poema 78 de *El Jardinero* de Tagore que dice:

Compañero del camino, ¡recibe el saludo del caminante!

Señor de mi corazón roto; Señor de la despedida y el fracaso; del silencio gris de la caída de la tarde; ¡recibe el saludo de la casa ruinosa!

Luz de la mañana recién nacida, sol del día perdurable; ¡recibe el saludo de la esperanza que no muere!

Guía mío; yo soy un caminante de un camino sin fin; ¡recibe el saludo del hombre vagabundo! (Mejía Velilla, 2002, p. 114)

## Conclusión

La presencia de intertextos poéticos de muchos autores clásicos como el autor latino Horacio hasta los contemporáneos de diversas culturas manifiestan el acervo cultural presente en la creación de Mejía Velilla. Entre estos, se aprecia claramente la gran influencia de Tagore. La poética del autor colombiano transmite espiritualidad, guías de conducta, valores sociales y humanos. Podemos afirmar que nos encontramos frente a un trabajo de gran valor universal. Y para concluir, confirmamos la gran influencia de la obra de Rabindranath Tagore en los grandes poetas latinoamericanos y, entre

ellos, el escritor colombiano David Mejía Velilla.

## Referencias bibliográficas:

- Argüello, S. 2007. Tagore el poeta y el mundo. Costa Rica: Revista de Lenguas Modernas, No. 6: 197-205. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Argüello, S. 2012. Tagore and Latin America: some considerations India: Revista Hispanic Horizon de la Universidad Jawarhalal Nehru, New Delhi.
- Ganguly, S., Chajravarty, I. 2011. Redescubriendo a Tagore. Mumbai, India: Amaranta Ediciones.
- Mejía Velilla, D. 2002. Canto Continuo. San José: Editorial Promesa.
- Tagore, R. 1992. El Jardinero. Madrid: Alianza Editorial.
- Tagore, R. 1996. La Cosecha. Madrid: Alianza Editorial.
- Tagore, R. 2001. Selected Writings on Literature and Language. India: The Oxford Tagore Translations, Oxford University Press.